



## Comentario de 10.1—11.1: UN ÁNGEL AYUDA A DANIEL

Los capítulos 10 al 12 constituyen una sola unidad, en la que todo el material se relaciona con una visión. La visión de que trata es aparentemente aquella a la cual se refieren los capítulos 8 y 9,<sup>1</sup> visión que se da con mayor detalle en esta sección.

Una característica especial del capítulo 10 es que en este se nos dan algunas pistas acerca de la función de los ángeles, por lo menos la de Gabriel y la de Miguel. Aun aquí, es tan poco lo que se dice acerca del *cómo* de la función de ellos, que es inútil pasar mucho tiempo conjeturando acerca de los ángeles. En lugar de esto, nos centraremos en el texto y en las visiones de Daniel.

### **DANIEL RECIBE AYUDA PARA ENTENDER LA VISIÓN (10.1–9)**

El «año tercero de Ciro», cuando estos eventos ocurrieron, fue también el año primero de Darío de Media (vea 9.1; 11.1). Dos años atrás (Esdras 1.1), Ciro había promulgado un decreto que permitía a los cautivos volver a Jerusalén. Podría haber sido para esta fecha (el año tercero de Ciro) que los enemigos del pueblo hebreo comenzaron a interferir con la obra de reconstrucción en Jerusalén (Esdras 4.4–5). Este obstáculo que enfrentaron los judíos pudo haber sido la razón por la que Daniel estuvo afligido y ayunó, según se describe en los versículos 2 y 3, donde se lee: «En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas».

Fue en esos días que Daniel vio una visión, hecho que narra refiriéndose a sí mismo en la tercera persona, al escribir: «... fue revelada palabra a Daniel [...] y la palabra era verdadera, y el conflicto

grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión» (vers.º 1). En lugar de «conflicto grande», en la NVI<sup>2</sup> se lee: «acerca de un gran ejército». La KJV no sugiere conflicto alguno en particular, sino que presenta la frase como un período de tiempo que transcurriría hasta que se terminara de cumplir la visión, manifestando que «el tiempo señalado era prolongado». Los indicios, no obstante, parecen favorecer la idea de que Daniel estaba hablando acerca de conflicto o guerra.

Después que Daniel ayunó durante tres semanas, él anduvo por la orilla del río Tigris,<sup>3</sup> donde vio a «un varón» (vers.º 5). Si bien la descripción que se hace de este varón en los versículos 5 y 6, es muy parecida a la que hace Juan de «uno semejante al Hijo del Hombre» en Apocalipsis 1.13–15, lo más probable es que la descripción de Daniel tenga como fin destacar el esplendor del que se le apareció. Al igual que Saulo (Pablo) fue el único que vio al Señor en la visión de él que se narra en Hechos 9, Daniel dice que «solo [él vio] aquella visión» (vers.º 7a). Aunque no hubo otro que la viera, algo que sucedió en esta ocasión asustó a los hombres que estaban con Daniel (vers.º 7b).

Los versículos 8 y 9 revelan que cuando el varón de la visión habló, Daniel se asustó tanto, que aparentemente se desmayó.

### **DANIEL ES FORTALECIDO (10.10–19)**

El varón de la visión comenzó dándole a Daniel un mensaje de ánimo:

He aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse

<sup>1</sup> Vea la lección «Explicación de la visión de Daniel», donde se presenta una breve descripción de la visión.

<sup>2</sup> Nueva Versión Internacional.

<sup>3</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «río Hidekel».

en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecí. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido (vers.<sup>os</sup> 10–19).

Hay ciertas pautas que parecen repetirse con el fin de consolar a Daniel. En el versículo 10, se le tocó y se le levantó; en el versículo 16, se le tocaron sus labios y se le facultó para hablar; y en el versículo 18 se le volvió a tocar y se le fortaleció. En los versículos 12 y 19, se le dijo a Daniel que no tuviera temor, debido en parte a que él era «muy amado» (vers.<sup>os</sup> 11, 19).

Una amorosa relación con el Señor, constituía la base para el sustento y el fortalecimiento recibidos por Daniel. Juan escribió que «el perfecto amor echa fuera el temor» (1<sup>era</sup> Juan 4.18). Cuando amamos al Señor, no tenemos temor de lo que Él nos diga, aun cuando esto no nos «agrade». Deberíamos recordar que cuando el Señor habla a los Suyos, somos de ese modo fortalecidos. Somos «fortalecidos con la fortaleza que nos da Dios».<sup>4</sup> Siguiendo el ejemplo de Daniel, que respondió diciendo: «Hable mi señor» (vers.<sup>o</sup> 19), cuando se le apareció el mensajero de Dios, abramos nosotros las Escrituras y dejemos que el Señor nos hable.

Esto fue lo que el varón le dijo a Daniel: «... desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras» (vers.<sup>o</sup> 12). ¡Las oraciones son respondidas! Según los versículos 2 y 3, Daniel pudo haber estado pidiendo en oración durante tres semanas que se le concediera un mejor enten-

dimiento de la visión que había visto. Más adelante en este capítulo, hay una explicación, en parte, acerca de la razón por la que la respuesta directa a la oración de Daniel, se había demorado tanto en llegar. (Vea vers.<sup>os</sup> 13, 20–21).

Los versículos 13 y 14 revelan uno de esos curiosos detalles acerca del trabajo de los ángeles. Un ángel es un «mensajero», pues este es el significado básico de la palabra «ángel», la cual es transliteración del griego (*angelos*), antes que traducción. Este mensajero había estado sosteniendo una lucha contra Ciro durante tres semanas (el mismo período de tiempo que Daniel había estado ayunando). Se mantuvo en esta lucha contra Ciro hasta que se le unió Miguel, después de lo cual el mensajero pudo llegar a Daniel. Toda sugerencia relacionada con los detalles concretos de esta lucha, con la naturaleza de ella, o con las limitaciones impuestas a los ángeles, es especulación. No tenemos información escrituraria para sacar conclusiones sobre estos asuntos. No obstante, posiblemente tengamos algunas referencias escriturarias en cuanto al motivo de la lucha. Si los eventos del «año tercero de Ciro» realmente corresponden con los de Esdras 4.1–24, entonces Ciro podría no haber estado cumpliendo su edicto, en el cual permitía que los judíos reconstruyeran Jerusalén. Si esto era así, entonces es probable que Dios estuviera usando a Sus mensajeros para asegurarse de que el edicto se cumpliera.

Esto fue lo que dijo el mensajero a Daniel: «He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días» (vers.<sup>o</sup> 14). Hay quienes al leer la expresión «postreros días», la interpretan automáticamente desde una perspectiva cristiana (vea Hebreos 1.1–2). Al tener este punto de partida, aplican toda la interpretación de la visión a la era cristiana, culminando, ya sea en el año 70 d. C., o en el fin del mundo y el juicio de Dios para la eternidad. A la luz de las referencias que se hacen en Hebreos, no hay duda de que es apropiado que los cristianos se refieran a los días actuales como los «últimos días» o los «días postreros». No obstante, esto no necesariamente significa que Daniel percibiera de tal modo la expresión. La última visión a la cual se refirió Daniel en relación con el futuro de su pueblo, es la que se recoge en el capítulo 8. Cualquier interpretación de ese capítulo debe incluir eventos relacionados con la historia del Imperio Griego, y con las divisiones que sufrió este después de la muerte de Alejandro Magno —concretamente, los reinos sirio (selúcida) y egipcio (tolemaico), que son naciones clave de los eventos que se recogen en el capítulo 11.

<sup>4</sup> Charles Wesley, «Soldiers of Christ, Arise» (Soldados de Cristo, levantaos), *Songs of the Church*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1977).

Tal vez deberíamos considerar que los eventos que describe la visión constituyen un «tipo» de lo que al tiempo ocurriría como «antitipo»: el sufrimiento del pueblo de Dios y la derrota que Dios infligió a los atormentadores de ellos, esto es, el juicio que ejecutó sobre Sus enemigos. Dios usó constantemente tales tipos en el Antiguo Testamento, y lo hizo especialmente en referencia al antiguo pacto. (El tabernáculo era un «tipo», y la iglesia su «antitipo»; el sacerdocio era «tipo» de Cristo; aun el Éxodo era «tipo» del cual Cristo era el «antitipo». Vea Mateo 2.15; Oseas 11.1).

En todo caso, a Daniel se le dijo que la visión era para días que «todavía pertenecían al futuro» (NASB). Este anuncio aparentemente dejó consternado a Daniel (vers.º 15), sin embargo, uno con semejanza de hijo de hombre, posiblemente Gabriel, tocó a Daniel y le dio ánimo (vers.ºs 16–17). No hallamos indicio alguno en el sentido de que este fuera el mismo que se le apareció según se menciona en los versículos 5 y 6, ni de que fuera alguien totalmente diferente.

#### DANIEL COMIENZA A ENTENDER LA VISIÓN (10.20–21)

Después de haber sido fortalecido, Daniel pudo comenzar a entender la visión. En realidad la porción que sigue abarca hasta 11.1. Los autores inspirados no fueron los que dividieron las Escrituras en «capítulos y versículos»; este sistema de numeración fue un invento que se hizo posteriormente, con el fin de facilitarnos el estudio. Hay casos en los cuales las divisiones arbitrarias se ubican en partes del texto donde no corresponde, y este es uno de ellos.

Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe. Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo (vers.ºs 20–21; 11.1).

El mensaje que se dio a Daniel en este momento fue una repetición de la razón por la que el ángel se demoró en concederle entendimiento (vers.ºs 20–21). Este mensajero hizo una curiosa aseveración en el versículo 21: «Pero yo declararé lo que está escrito en el libro de la verdad». En 7.1, Daniel dijo que él había escrito un sueño; en 12.4, se le dijo que «[sellara] el libro». Es obvio que Daniel entendió, al igual que Moisés, o Isaías, o Jeremías, que lo recibido por revelación provenía del Señor, y que

debía anotarse y guardarse como verdad divina.

Nuevamente, en el capítulo 10, el tema que se abarca en todo el libro de Daniel es que «Dios está al mando». El nuevo rasgo que se revela aquí es que Dios usa a los ángeles, así como a los hombres (como en el capítulo 2) y los elementos naturales (como en las plagas de Egipto), para hacer cumplir Sus propósitos. Usa a los ángeles para fortalecer y consolar (Lucas 22.43; Hechos 27.23). Usa a los ángeles para proteger a Su pueblo y para proveerle (Salmos 91.11). A veces nos referimos a la «providencia divina» en los asuntos que conciernen a nuestras vidas. En su libro titulado *Ángeles*,<sup>5</sup> Charles B. Hodge, Jr., identificó a los ángeles con la providencia de Dios. Como sea que use Dios a Sus «mensajeros», lo cierto es que los usa. Dios está al mando.

David Rehtin

<sup>5</sup>Charles B. Hodge, Jr., *Angels (Ángeles)* (Nashville: 20th Century Foundation, 1977).

### Los significados de frases que se usan en Daniel

Pasajes	Frase usada	Se refiere a
7.9, 13, 22	«El Anciano de Días»	Dios
7.10	«los libros fueron abiertos»	el libro de la vida
7.13	«hijo de hombre»	Cristo
7.18, 22, 25, 27	«el Altísimo»	Dios
7.25	«tiempo, y tiempos, y medio tiempo»	tres años y medio, un tiempo de persecución
8.9; 11.16, 41	«la tierra gloriosa»	Palestina
8.11	«el príncipe de los ejércitos»	Dios
8.17	«hijo de hombre»	Daniel
8.25	«el Príncipe de los príncipes»	Dios
9.16, 20	«santo monte»	Jerusalén
9.25	«Mesías príncipe»	Cristo
11.5–6, 9, 11, 14, 25, 40	«el rey del sur»	cualquier monarca de Egipto
11.6–7, 11, 13, 15, 40	«el rey del norte»	cualquier monarca de Siria
11.31; 12.11; vea 9.27	«la abominación desoladora»	la destrucción de Jerusalén